



DE PROFESOR A PROFESOR

Diálogo sobre la educación universitaria

MARÍA DE LAS MERCEDES ROVIRA REICH
UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
MONTEVIDEO, 2007

La presentación de un libro puede estar centrada en la persona del autor o en su contenido y, en cualquiera de ambas hipótesis, debe promover la lectura del mismo.

En este caso, la autora no requiere de presentación porque es una de las "almas mater" de la Universidad de Montevideo, habiéndose desempeñado hasta hace poco como Decana de la Facultad de Humanidades, en la que su huella profunda no podrá ser borrada.

En cuanto a su relación con la obra, me valgo de las palabras del Profesor José Luis García Garrido, Catedrático de Educación Comparada e Internacional en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid), quien, en el Prólogo del libro, dice de la autora que posee "todos los requisitos necesarios para llevar a buen puerto su cometido. A sus estudios filosóficos y educacionales, realizados en una institución española tan prestigiosa como la Universidad de Navarra, añade una florida hoja de servicios como profesora y como responsable en tareas de gobierno en la Universidad de Montevideo, sin abandonar nunca esa imprescindible labor investigadora que todo docente universitario necesita".

Tras el Prólogo, el libro presenta unas Notas de Dedicación, de las que rescato dos párrafos que nos permiten adentrarnos en la obra. Allí se dice: "No es éste un manual para el que gobierna una universidad. Tampoco para el docente en busca del éxito inmediato, del brillo personal. Menos aún una guía práctica para conseguir óptimas evaluaciones numéricas por parte de los estudiantes al terminar un curso". Y agrega más adelante: "estas páginas no aspiran a decir nada nuevo acerca del profesor universitario... sino a conversar con mis iguales, basándonos en serenos pensamientos de los clásicos, y en hechos ocurridos en la clase de ayer".

Efectivamente, el libro aporta una interesante combinación de conceptos y experiencias bien transmitidas a través de cuatro capítulos y un epílogo, seguido de un apéndice de lecturas elegidas sobre la Universidad.

En tal sentido, puede decirse que la obra consta de dos grandes partes (aunque no está estructurada así):

a) la primera es un examen de conciencia para el Profesor que, en muchos párrafos, más que un diálogo, es una interpelación; y

b) la segunda está centrada en la institución Universidad, su misión, lo que debe ser y lo que no debe ser, a través de citas escogidas de autores destacados.

Lo que llamo la primera parte (77 páginas) comienza con el capítulo I, que trata de la "*Alegría y dignidad de ser profesor*". Puede llamar la atención que se comience hablando de la alegría pero ella es connatural a la vocación docente.

Como lo pusiera de manifiesto años atrás el maestro de la enseñanza personalizada, Víctor García Hoz, la alegría es fin de la educación. Distinguiendo entre placer, alegría y felicidad, decía que "La unión con el bien, la esperanza del bien o la actividad bien realizada, es decir, connatural con nuestras facultades,

produce la alegría como una consecuencia que a su vez reobra sobre nuestra situación y actividad". Y concluye: "Se pudiera resumir la actuación educativa en orden a la alegría como la ayuda a la persona humana con el fin de que desarrolle su inteligencia para descubrir el bien y su voluntad para realizarlo" (en: "Pedagogía visible y educación invisible", Rialp, Madrid, 1987, págs. 79 y 97).

Según destaca la autora del libro en comentario, no hay que olvidar que "El objeto de la profesión del profesor no es un algo o una realidad social, sino que es un alguien; el objeto es a la vez sujeto... Habrá una relación entre sujetos". Por eso, la dignidad de la labor docente.

El capítulo II se titula "*El ser y el hacer del profesor: crecer como persona*". Allí la autora enfatiza que "educar es un arte" ya que "no se trata sólo de transmitir y enseñar contenidos teóricos, sino sobre todo modelos y valores que guíen el conocimiento práctico y la acción, y ayuden a adquirir convicciones e ideales. El educador, como el artista, siempre elabora piezas únicas".

Contrariamente, llama "pseudo maestros" a "los que rebajan las exigencias por cobardía o por congraciarse con sus alumnos" y a los que tienen "cobardía para llamar las cosas por su nombre".

El capítulo III está dedicado a "*Ser y madurar como profesor*" y gira en torno a la idea de que "los verdaderos maestros son los que llevan implícito el lema: educar es ayudar al discente a prescindir del docente. En este empeño, lo normal es subordinar lo personal. Así, la búsqueda de métodos adecuados a los oyentes y el emplearse a sí mismo como instrumento, son consecuencias de esa humildad que esta tarea se encarga de desarrollar en quien trabaja con amor a la sabiduría".

Se trata de una exigencia de la enseñanza personalizada, consistente en ayudar al estudiante a formular su propio proyecto personal de vida y adquirir la capacidad para realizarlo. Para ello, la labor del docente debe ser (así: Víctor García Hoz - "Pedagogía visible y educación invisible" cit., pág. 177 y sigtes.):

- a) abierta, es decir, basada en la diferencia y la complementariedad, y no en la oposición, la disyuntiva y el reduccionismo;
- b) reflexiva y crítica, o sea, apoyada en la reflexión sobre la realidad que tenemos delante, valorándola sin manipulaciones;
- c) operante y creadora, vale decir, dinámica y libre, que ayude a pensar;
- d) convivencial, que neutralice la acción despersonalizante de la masificación, promoviendo la aptitud de compartir; y
- e) alegre y sobria frente a la depresión que impone la sociedad de consumo.

Es que -como dice Rovira- "A la gente joven, aunque aparenten tener todo resuelto y bastarse entre ellos mismos, con su limitada jerga de gestos y sonidos a veces casi guturales, le hacen falta modelos, puntos de referencia a los que acudir para consolidarse humana y profesionalmente. Y los profesores debemos tener la rectitud e independencia suficiente, como para actuar según nos dicte la conciencia y no como quede políticamente correcto en cada ambiente".

El capítulo IV se refiere al "*Desafío y conquista del alumno*", que pasa por cumplir a cabalidad los deberes de profesor. Entre las múltiples reflexiones que aporta la autora en este capítulo, destaco la siguiente: "La tarea del profesor es responder. Es su servicio a los alumnos, y donde se prueba la autoridad científica como profesor. Una gran responsabilidad que exige el esfuerzo constante por estudiar y estar al día... lo propio del profesor no es la *potestas* -el poder que deriva del cargo- sino la *auctoritas*, el respeto que inspira aquel que domina el conocimiento de su ciencia...".

Finalmente, el Epílogo luce como subtítulo "*Alumno hoy, profesional mañana*" como un lema que el profesor debe tener presente. Termina el epílogo con los siguientes conceptos: "Ser profesor es una opción profesional, y su quehacer tiene -también- consecuencias públicas. Se eduque en un centro público o

privado, es inherente a la persona tener carácter social. Por eso el profesor tiene la conciencia de estar formando a los futuros profesionales, padres de familia, políticos, dirigentes, ciudadanos. Su hacer es como un río caudaloso y energético que desembocará después en el mar de la sociedad. Esa es su grandeza y su servicio, y la responsabilidad que lo acompañará siempre”.

Con estas palabras termina lo escrito por Rovira, pero no el libro, que se prolonga en una segunda parte (39 páginas) que, bajo la denominación de Apéndice, recopila una selección de textos sobre la Universidad extractados de obras de grandes autores (Alejandro Llano, José Ortega y Gasset y John Newman, entre otros), agrupados en cuatro grandes temas:

- a) lo perenne de la Universidad;
- b) lo que fomenta la Universidad en las personas;
- c) lo que la Universidad vuelca en la sociedad; y
- d) lo que la Universidad no es.

Para no extenderme, rescato entre dichos textos los dos siguientes (expuestos por dos eminentes ex Rectores) que creo fundamentales hoy y aquí:

a) “La educación universitaria debe partir desde el principio de que lo importante no es enseñar, lo importante es aprender. Porque la única finalidad de la enseñanza es el aprendizaje... Nadie puede sustituir al alumno: nadie puede aprender por él, mejor que él, si él no aprende. El protagonista nato de la educación es el estudiante...” (Alejandro Llano, ex Rector de la Universidad de Navarra).

b) “El nivel de una universidad los configuran muchos factores, pero creo que el único determinante es la calidad del profesorado” (Henry Rosovsky, ex Rector de la Universidad de Harvard).

Dr. Carlos E. Delpiazzo